

## E"X"EQUIEL. UN CASO CLÍNICO "X"<sup>1</sup> DE LOS AVATARES DE LA SUBJETIVIDAD SOBRE UNA BASE DE DIAGNÓSTICO GENÉTICO

Claudio Ranea\*

**R**ecibimos en el equipo de trabajo interdisciplinario a los papás de Exequiel cuando este tenía cinco años, se presentaron ambos a la entrevista de admisión. Su preocupación inicial eran las dificultades del niño para "hablar" y los "problemas de conducta" que le obstaculizaban el tránsito escolar y la posibilidad de estar con otros niños.

Exequiel estaba al momento de la consulta sin escolaridad, con un intento el año anterior del cual según referían los padres, aunque el portavoz era el papá, lo habían "echado" por las manifestaciones agresivas.

La entrevista en una primera parte se centró en el diagnóstico genético-neurológico, que citaba:

*"Paciente portador de un Síndrome de X frágil. Retraso madurativo a predominio del lenguaje e intelectual; hiperactividad y trastornos de conducta; torpeza motora fina-gruesa; tendencia al retraimiento. E.E.G. patológico evidenciando espigas occipitales bilaterales. Epilepsia".*

En relación a esta "descripción médica" de su hijo lo único que podían decir era en función del tiempo y el trabajo que les demandaba Exequiel; en ningún momento se angustiaron.

La segunda parte -y siempre discurso del padre- se desplegó alrededor del rechazo de los otros, y la preocupación por la discriminación; si bien ambos se mostraron sin grandes cambios emocionales a lo largo de la misma, cuando el padre comenzó con el "tema del rechazo" elevó la tensión y

---

<sup>1</sup> El caso "X" hace referencia al nombre del niño que no fue modificado porque Ezequiel puede escribirse con "z" y este niño portaba un nombre con "x", dato nada despreciable.

\* Licenciado en Psicología. Miembro del equipo de Fundación Naceres S.T.I. Alumno de tercer año de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños de UCES (en convenio con APBA).

hasta golpeó la mesa en un ademán. Las entrevistas posteriores pondrían a descubierto un hombre muy rígido e impulsivo detrás de una mascarada de “tranquilidad” y una mujer cuyo silencio era cómplice de un goce con este niño *difícil de acotar*.

### **De la historia familiar**

Armando y Patricia se conocen a temprana edad de ella (diez y seis años), en un boliche y comienzan un noviazgo, Armando es doce años mayor.

Patricia viene de una familia muy conservadora, a los veinte años queda embarazada de su primera hija Miriam (hermana mayor de Exequiel, de once años al momento de la consulta) y se casan; ambos padres de Patricia con características de mucha exigencia, sin embargo para ellos “no brilla”.

De la familia de Armando mucho no sabemos porque en las pocas entrevistas a la que asistió se detenía en aspectos de trámites o lo bien que Exequiel se portaba con él. Los datos más significativos los aportó Patricia.

La madre de Armando vivía enfrente de ellos y no sabía lo que le pasaba al niño porque Armando tenía miedo de que ella muriese, tenía grandes problemas de presión y el médico les dijo que tenía que evitar angustias y momentos emocionales de intensidad. El padre de Armando se fue de la casa cuando él era chico.

Armando y Patricia tenían ambos hermanos que también hicieron pareja, el hermano de Armando con la hermana de Patricia, ellos también tenían un hijo varón con un diagnóstico de X frágil, pero no se portaba como Exequiel y la comparación estaba presente todo el tiempo, no solo por parte de ellos sino también de la familia; “este niño se porta mejor que Exequiel, habla mejor y está bien en la escuela”.

Una situación trágica de esta familia fue la muerte de un sobrino que estaba al cuidado de Patricia; por lo que ella traía a las entrevistas murió de una convulsión febril muy alta; ella lo llamaba el “angelito” y tenía una foto tatuada en la pierna.

Exequiel era el menor de tres hermanos, la del medio –Daniela- tenía al momento de la consulta siete años.

Patricia estaba todo el día en la casa con los chicos, su función era encargarse de la casa y la crianza de los niños.

Armando era administrativo en una empresa, a veces tenía que viajar al campo y no volvía por unos días al departamento donde residían.

La familia de Patricia tenía una chacra en la cual pasaban mucho tiempo, si bien estaba alejada de la ciudad se transformó en el lugar de residencia cuando en el último transcurso del tratamiento Armando y Patricia se separan.

### **Las entrevistas con los padres**

Las primeras entrevistas se centraron en la desorganización del niño en todos los ambientes y la angustia ante las convulsiones que si bien estaban contenidas, a menudo presentaba crisis y en más de una ocasión Exequiel permaneció internado.

En la casa –describían-, todo tendía a permanecer inmutable y a complacer los pedidos de Exequiel; era difícil que le pusieran un límite o dijeran que no; permanecía horas mirando películas que el padre le traía con frecuencia; la única salida posible era a la chacra familiar, lugar donde se peleaba mucho con su primo cuando se encontraban (¿espejo?).

No había ritmos, ni organizadores, comía cuando quería, donde quería, dormía con la mamá; las hermanas estaban agotadas y en algunas entrevistas con ellas pudieron decir algo del “hartazgo” que les producía que su hermanito les pegara, escupiera, pellizcara, etc.

La teoría que avalaba estas manifestaciones era la posible convulsión...

El padre se mostraba muy rígido cuando estaba en la casa y sus intervenciones seguían esa línea; para sorpresa nuestra la primera vez que llevo él llevo al niño a la consulta, éste permaneció sentado esperando como un “señorito inglés”; no fueron muchas veces y tampoco asistió a las entrevistas aunque era convocado permanentemente, nunca podía, ningún horario le era beneficioso...

Lo único que pudo desplegar sin tanta defensa y con mucha angustia fue un episodio donde estaban durmiendo la siesta: la madre no estaba, Exequiel tuvo una convulsión y él no supo cómo reaccionar, quedó paralizado, pensó que su hijo estaba muerto... hasta que reaccionó. Creo que él se sentía paralizado ante su hijo varón, y la rigidez de cómo lo trataba tenía que ver con su rechazo inconsciente y la impotencia que le producía narcisísticamente. No podía llevarlo a pasear a ningún lado y cuando se iba de pesca -algo

que hacía con frecuencia-, no había manera de que el niño lo acompañara, aunque intentamos sugerirlo muchas veces. La posibilidad de interdicción por parte de este hombre estaba abolida. Lamentablemente no asistía a las entrevistas y la única opción de trabajar algo de esto fue a través de la fantasmática de Patricia en relación a su matrimonio y a lo que ella esperaba de él, que no era mucho, ya que para Patricia Exequiel “lo era todo”, primera posición manifiesta del niño en su discurso...

En ese primer momento de tratamiento, trabajamos con la madre cómo establecer ritmos y situaciones de corte; la dificultad radicaba en desarmar algo de la ecuación directa convulsión = muerte, por la que estaba tomada. Si bien escuchaba las indicaciones, las resistía, cualquier intento de corte con su hijo era resistido por sus argumentaciones; y de hecho, cada vez que se efectivizaba o se movía algo de esta posición, Exequiel convulsionaba...

En un segundo momento, cuando algo de los cortes y ritmos se pudieron establecer, Patricia comenzó a desplegar algo de la relación con Armando y sus dificultades; en un intento de derivación a un espacio personal (las condiciones estaban dadas y la indicación era adecuada), lo frustró esgrimiendo que había estado en terapia y el psicólogo la había seducido, entonces había dejado de concurrir. La estructura de esta mujer era frágil, su pensamiento concreto y las fantasías que desplegaba dificultaban las intervenciones, resistía por todos lados la interdicción.

Aunque se presentaban estas dificultades, al final del curso del tratamiento Patricia analizaba la posibilidad de la separación y de buscar un trabajo; era algo que siempre había deseado y ahora se comenzaba a perfilar.

Exequiel estaba transitando la escolaridad especial y su organización le permitía aprendizajes más complejos; algo de lo sindrómico, a mi parecer, se conmovió...

Luego del receso de verano de ese año, cuando todo empezaba a tomar otro movimiento que no era lo paralizante de las convulsiones, esgrimieron problemas “económicos” y con la obra social y dejaron de concurrir...

### **Las sesiones con Exequiel**

Acordamos un horario con los padres del niño para comenzar con el período de evaluación, primera entrevista preliminar a cargo del área de psicología (evaluaría también psicomotricidad y fonoaudiología).

La presentación fue bastante particular e impactante, estaba acercándose el horario y escucho desde la cocina del consultorio gritos que venían de la calle, luego timbre y los gritos dentro de la sala de espera. Llegando a la misma veo un niño tirado en el suelo aferrado a las piernas de la madre, gritando, pegando, mordiendo, no había diferenciación entre ambos; ella tratando de agarrarlo, forcejeando sin posibilidad de contención alguna, todo intento de separación era frustrado (por ambos). Los invito a pasar a los dos dentro del consultorio, ofrecer un espacio de acotamiento; las manifestaciones continuaron e incluso se intensificaron porque Exequiel comenzó a insultar a su madre mientras “trataba de meterse en su cuerpo”; así transcurrió la primera entrevista, él insistiendo, ella tratando de “zafarse”, él insultando, ella sin posibilidad de contenerlo. La angustia percibida venía del lado del niño, era pura descarga y movimiento. La única intervención posible fue invitarla a sentarse en el suelo y abrazarlo desde la espalda para evitar las agresiones, algo de un orden que pudiera inscribirse...

Las sesiones siguientes continuaron con la misma dinámica. Parecía que la presencia materna en lugar de tranquilizar y contener lo desbordaba; tomé la decisión entonces de que Exequiel entrara solo al consultorio, las manifestaciones continuaron pero las agresiones ahora estaban dirigidas a mí. La llegada con la madre y la salida eran de igual intensidad que la primera vez, pero dentro del consultorio las cosas se fueron modificando poco a poco; incorporé almohadones grandes que utilizaba de escudo cuando venía a embestir mi cuerpo, algún objeto que ofreciera algo de un corte entre ambos, una primera alternancia se construyó corriendo alrededor de los muebles con el almohadón en la mano; creo que aunque desordenado ese “circuito de correr, escapar y luego poner el almohadón cuando me alcanzaba”, marcó un ritmo. Después de varias sesiones así, el movimiento y las agresiones empezaron a estar contenidas y a seguir el ritmo de correr, esperar a embestir, algo del placer de esperar con la intención de chocar contra mí empezó a dibujarse en los gestos del niño, ya no era algo totalmente desligado, desordenado; era necesario un borde propio...

Un día mientras corríamos, cambié el sentido y comencé a correrlo, lo sorprendió pero aceptó la propuesta. Ahora a veces me corría él, otras veces lo corría yo, ya no eran tan necesarios los almohadones; si bien su lenguaje era escaso y la intención comunicativa quedaba borrada por la desorganización, el niño podía decir palabras sueltas. Una sesión, pausada por el cansancio de ambos, mientras estaba en el suelo golpeó con la mano una silla y dijo “tambor”, lo cual inauguró un nuevo juego: el tambor marcaba el movimiento. El perseguidor comencé a ser yo; cuando tocaba el tambor lo perseguía,

cuando dejaba de hacerlo me quedaba quieto, una vez más construimos una alternancia, a veces él tocaba el tambor, otras lo tocaba yo y a cada cual su turno de perseguir al otro.

Poco a poco él dejó de perseguir y las sesiones transitaban en que él fuera el perseguido; se me ocurrió cantarle la canción de “lobo está” y eso pausó aún más las embestidas (que aunque habían disminuido, seguían presentes sobre todo en los momentos de mayor frustración, ante un no, ante la insistencia de morderme o pellizcarme). La canción fue sufriendo modificaciones en la letra a medida que transcurrían las sesiones; el bosque era el consultorio y el lobo se iba vistiendo según el color de mi ropa, elementos concretos que ayudarán al tipo de pensamiento y la forma de elaboración de Exequiel. En una sesión, cantando, cometí un fallido y en lugar de decir “lobo está” le dije “mamá está”; hoy supongo que fue por las entrevistas que venía sosteniendo con la madre y mi hipótesis en el vínculo simbiótico con ésta. Exequiel se rió muchísimo y comenzó con palabras sueltas a cantar conmigo, la madre comenzó a ser la protagonista de las sesiones siguientes, el lobo se transformó en la madre, o bien podemos pensar que esa madre devoradora poco a poco se fue transformando en otra cosa y el niño dejó de sentirse amenazado. La última modificación importante en esta serie de juegos fue que pidió dibujar dinosaurios, que le dibujara los dinosaurios y él acompañaba mi mano, por supuesto el dibujo que no era ni más ni menos que el Tiranosaurio Rex, quien llevaba el nombre de Patricia, su madre.

Luego de un tiempo de trabajo con este contenido aconteció un juego donde el niño vaciaba el cajón de los juguetes, se metía dentro y me pedía que cerrara la tapa (el cajón tenía forma alargada). Él decía: “muerto”; entonces armamos la historia del velorio, él se metía en el cajón y yo lo velaba; el cajón le hacía de contorno, borde, pero a esa altura del tratamiento estaba ligado directamente con lo que los padres, particularmente la madre, traía a las entrevistas y era la muerte de un sobrino por una convulsión febril. El giro de este juego iría directo a una escena donde él se acostaba en la mesa “camilla” después de una convulsión y yo “el doctor” lo revisaba, tratando de armar una red simbólica que lo alejara de la muerte y lo acercara a lo que sentía.

Las convulsiones y la muerte estaban directamente ligadas en la fantasmática materna.

Las últimas sesiones con Exequiel antes de que dejara de ir transcurrían entre cuentos, rompecabezas y dibujos...

## **El tránsito escolar**

Cuando se recibió a Exequiel, estaba sin escolaridad, trabajamos entonces en la posibilidad de un lugar que atendiera las necesidades educativas especiales del niño, ofreciera una matriz infantil y un ámbito secundario de socialización; por supuesto también como corte a la situación endogámica.

Fue así como el niño comenzó su escolaridad en educación especial, al principio solo hasta que, con mucho trabajo, la escuela pudo ofrecer, además de un horario de jornada completa, un grupo para el niño.

Al principio fue el trabajo sobre la estabilización de las manifestaciones del niño, que reproducía la forma de vinculación simbiótica en todos los espacios; luego poco a poco se fueron observando las posibilidades de aprendizaje de Exequiel.

Cuando dejan de concurrir a la fundación, Exequiel tenía un grupo en la escuela y asistía la jornada completa; podía permanecer atendiendo las consignas y en los recreos jugaba con otros niños, que más de una vez lo fueron a visitar a su “casa chacra”...

## **A modo de conclusiones**

Ha sido mi intención a partir de esta viñeta clínica poner en manifiesto algo del orden de la construcción de la subjetividad en problemas graves del desarrollo infantil y las dificultades cuando se cuenta con una base orgánica que suelda, holofrasea, “hijo/a-discapacitado/a”.

Intervenciones estructurantes que apuntan en la dirección del surgimiento del sujeto borrado por un diagnóstico, reforzado por las fantasmáticas en juego y en este caso particular algo de un goce no acotado.

Dirección entonces a preguntas que cuestionen “lo cerrado” del diagnóstico que aunque morigerara la angustia, no permite la hiancia y el lugar para que el sujeto haga su aparición.

*Primera versión: 20/05/2014*

*Aprobado: 19/06/2014*



Fragments of sessions with the child are exposed, particularly his relational patterns and ludic mode, family interviews and school work. This is done in order to analyse the fantasies of the parents in relation to organ damage and the link convulsion-death that ties Exequiel's history.

**Key words:** fragile X syndrome; playing; structuring interventions; symbiotic relationship; aggressiveness; death (desire).

### **Résumé**

On présente le cas d'un enfant de cinq ans, porteur d'un syndrome X fragile et épileptique; ses parents consultent motivés essentiellement par les manifestations génératrices de distorsions et difficultés dans le langage.

Sont exposés fragments des séances avec l'enfant; particulièrement sa forme de relation et mode ludique, entretiens familiales et travail scolaire, et avec l'intention d'analyser le parental fantasmatique en ce qui concerne l'organicité et le lien entre la saisie et la mort que liée à l'histoire de Exequiel.

**Mots clés:** syndrome de le x fragile; jouer; des mesures structurelles; lien symbiotique; agresión; mort (le désir).

**Claudio Ranea**

[claudioranea@gmail.com](mailto:claudioranea@gmail.com)